

tesis  
5303

**UNIVERSIDAD DEL SALVADOR**  
**FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA**  
**Y TURISMO**  
**DOCTORADO EN HISTORIA**

**TESIS DE DOCTORADO**

Profesionalización y pensamiento militar  
en el Ejército Argentino. Conflictividad  
regional y defensa nacional, 1923 – 1930.



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

Directora de tesis: Dra. Beatriz Josefina Figallo

Doctorando: Hernán Federico Cornut

Octubre 2016

# ÍNDICE

<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
--------------------------	----------

## **Capítulo I: El escenario mundial y regional a principios del siglo XX.**

Introducción.....	15
1. El impacto de la Revolución mexicana.....	19
2. La guerra mundial y la Revolución rusa.....	24

## **Capítulo II: La profesionalización militar y sus vinculaciones con la evolución del Ejército Argentino durante la década de 1920.**

Introducción.....	34
1. Las leyes esenciales de la profesionalización.....	34
1.1. La Ley 4031 (Organizando el Ejército de la Nación).....	34
1.2. La Ley 4707 (Orgánica del Ejército).....	38
1.3. La Ley 9675 (Cuadros y ascensos del Ejército).....	42
1.4. Los proyectos de ley de 1923.....	44
2. El marco burocrático de la evolución orgánica.....	47
2.1. El inicio de la evolución (1901 – 1905).....	47
2.2. La continuidad del proceso (1906 – 1915).....	51
2.3. El <i>impasse</i> de la profesionalización (1916 – 1922).....	56
2.4. La consolidación de la profesionalización (1923 – 1930).....	61
3. La dimensión presupuestaria de la profesionalización.....	68

### **Capítulo III: La formación militar del cuadro de oficiales superiores.**

Introducción.....	82
1. El influjo de Clausewitz.....	83
2. La Biblioteca del Oficial.....	89
3. La Revista Militar.....	111
3.1. La doctrina militar.....	112
3.2. La defensa nacional.....	118
3.3. La perspectiva política.....	121
3.4. La economía y la industria nacional.....	126
4. Estudios y Comunicaciones de Información.....	129
5. La Revista de Derecho, Historia y Letras.....	135
6. Las Memorias de la Escuela Superior de Guerra.....	138
7. La perspectiva individual. El testimonio de los protagonistas.....	143
8. Inmigración e identidad.....	150
8.1. Las bases para el análisis.....	151
8.2. Los inmigrantes y sus familias.....	152
8.3. La dimensión profesional de los hijos de inmigrantes.....	160
9. Cristalización de la formación militar.....	171

### **Capítulo IV: La conflictividad regional. Entre la realidad y las percepciones.**

Introducción.....	176
-------------------	-----

1. La situación argentina.....	178
1.1. Memorias, publicaciones periódicas y doctrina.....	178
1.2. La Quinta Conferencia Panamericana y la cuestión número XII.....	195
2. La situación chilena.....	201
2.1. La evolución orgánica.....	202
2.1.1. El protocolo de 1919 y el ejército.....	210
2.1.2. La salida de Ibáñez del Campo y los cambios de unidades.....	213
2.2. El paradigma alemán.....	216
2.3. El relato chileno sobre la Patagonia.....	220
2.4. La dimensión del conflicto.....	221
3. La situación brasilera.....	226
3.1. La misión militar francesa y las hipótesis de conflicto.....	227
3.2. La evolución orgánica.....	231
3.3. El informe Duval.....	236
4. Petróleo y conflicto.....	239
5. La Ley secreta 11.266.....	249
 <b>Consideraciones finales.....</b>	 263
<b>Repertorio de fuentes y bibliografía.....</b>	<b>267</b>

## Apéndices

I. Serie documental de oficiales superiores del Ejército Argentino (1920 – 1930).....	288
--	-----

II.	Trabajos de imprenta y litografía realizados en la Escuela Superior de Guerra (1914 – 1926).....	291
III.	Composición general de las familias inmigrantes.....	294
IV.	Comparación entre hijos de argentinos e hijos de inmigrantes.....	297
V.	Croquis de hipótesis de conflicto.....	299
VI.	Extracto del discurso pronunciado por el Dr. Matías Guillermo Sánchez Sorondo en la sesión secreta de la Cámara de Diputados del 27 de octubre de 1923.....	300

### Gráficos

I.	Presupuesto de Guerra (1900 – 1930).....	69
II.	Porcentaje del PBI aplicado a la Defensa (1900 – 1930).....	69
III.	Construcciones militares (1900 – 1930).....	70
IV.	Anexo J (retiros y pensiones) (1900 – 1929).....	71
V.	Comparación de adquisiciones de armamentos (1900 – 1930).....	78
VI.	Evolución en la compra de armamentos (1900 – 1932).....	79
VII.	Ascendencia de oficiales superiores.....	153
VIII.	Ascendencia de oficiales superiores (con datos ciertos).....	153
IX.	Nacionalidad de padres inmigrantes.....	154
X.	Composición de las familias analizadas.....	155
XI.	Estructura parental de familias con ambos padres inmigrantes.....	156
XII.	Matrimonios con participación de inmigrantes.....	157
XIII.	Nacionalidad de los padrinos de bautismo.....	159
XIV.	Distribución por jerarquías.....	161

XV.	Distribución por títulos.....	161
XVI.	Distribución por fuentes de reclutamiento.....	162
XVII.	Misiones en el exterior.....	163
XVIII.	Adiestramiento en Alemania.....	165
XIX.	Distribución por armas.....	167
XX.	Distribución por cargos desempeñados.....	167



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

## INTRODUCCIÓN

Desde la perspectiva política e institucional de la Historia Argentina del siglo XX, y más precisamente durante las primeras décadas del mismo, existe un consenso generalizado por el cual se presenta al proceso de evolución y desarrollo del Ejército Argentino, como la consecuencia de una transformación de las instituciones militares que tenía por objeto alcanzar una posición hegemónica en el ámbito interno de la República Argentina, a fin de incrementar su poder y protagonismo corporativo a nivel nacional.

En este sentido, Fernando García Molina a lo largo de sus investigaciones pone énfasis en el componente político que interviene en los procesos evolutivos militares, con especial atención al inicio de la burocratización temprana del Ejército; pero su análisis soslaya el resto de las condiciones existentes en el entorno de principios del siglo XX, y termina por explicar la profesionalización militar como el resultado de una connivencia de la Fuerza con la clase dirigente del momento, a fin de permitir la supervivencia del modelo conservador imperante<sup>1</sup>.

Por su parte, bajo la denominación de partido militar, otros investigadores aluden al rol político del Ejército. En el ámbito nacional es posible identificar varios autores que tratan la cuestión en forma aislada o como complemento de otras temáticas<sup>2</sup>, pero al mismo tiempo se destaca la posición de Ernesto López quien en su libro *El primer Perón*<sup>3</sup> señala que la comprensión de la formación y trayectoria militar de Perón, su política hacia las Fuerzas Armadas y su concepción de la defensa nacional deben ser abordadas desde una perspectiva holística, esto es, colocándolas en relación con sus ideas políticas, económicas y sociales. De este modo, el autor sostiene que las definiciones de Perón sobre esas tres cuestiones encarnan no sólo un sentido de otredad o al-

---

<sup>1</sup> FERNANDO GARCÍA MOLINA, *La prehistoria del poder militar en la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2010, *passim*.

<sup>2</sup> Cfr. FERNANDO BALBI, *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción política en el peronismo*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia, 2007; FABIÁN BROWN, "La industrialización y la cuestión social: el desarrollo del pensamiento estratégico en Mosconi, Savio y Perón" y NORBERTO GALASSO, "Las contradicciones en el Ejército durante el régimen conservador", en: AAVV, *La construcción de la Nación Argentina. El rol de las Fuerzas Armadas*, Buenos Aires, Ministerio de Defensa, 2009, pp. 271-288 y pp. 255-270; LUCIANO DE PRIVITELLIO, *Agustín P. Justo. Las armas en la política*, Buenos Aires, FCE, 1997; ROSENDO FRAGA, *El general Justo*, Buenos Aires, Emecé, 1993.

<sup>3</sup> ERNESTO LÓPEZ, *El primer Perón. El militar antes que el político*, Buenos Aires, Ediciones Le Monde Diplomatique Capital Intelectual, Serie "Los otros militares", 2009.

teridad que lo singulariza, sino un proyecto de verdadera alternativa política en el contexto de las ideas dominantes en la Argentina de entreguerras.

Robert Potash en su obra clásica *El ejército y la política en Argentina, 1928 – 1945. De Yrigoyen a Perón*<sup>4</sup>, al tratar el período comprendido entre 1920 y 1930 concentra su justificación del crecimiento del Ejército en cuestiones estrictamente relacionadas con la política interna de la Argentina, omitiendo la realidad geopolítica del momento a nivel regional, especialmente respecto de los otros países preponderantes en el Cono Sur: Chile y Brasil. De este modo Potash, no obstante reconocer que “durante el gobierno de Alvear el Ejército realizó notables progresos, mediante la creación de nuevas unidades (especialmente de aviación), la organización de las primeras maniobras en gran escala en más de una década, y las medidas adoptadas para modernizar el equipo militar”<sup>5</sup>, considera que “la razón principal del crecimiento del nivel de fuerzas fue la expansión del número de soldados – ciudadanos incorporados anualmente”<sup>6</sup>, ofreciendo un argumento un tanto exiguo para explicar la causa básica que pudiera dar lugar a semejante incremento organizacional, y en definitiva un fundamento inconsistente, todo lo cual se orienta—en la visión de Potash—a justificar la evolución de la Fuerza en exclusiva relación al ejercicio del poder en el marco institucional de la Nación.

Los aportes historiográficos producidos en los últimos años por otros investigadores norteamericanos especializados en esta temática, tampoco han contribuido con respuestas que permitan explicar los abultados presupuestos militares del lapso mencionado en la Argentina, inclinándose más por el estudio de la influencia militar europea y la dimensión política de los países sudamericanos, o bien reduciendo el fenómeno evolutivo a la consecuencia lógica de lo experimentado a nivel mundial en la Gran Guerra, la que si bien influyó, no puede ser admitida como la única o más importante causa, por lo menos en el caso argentino. Lo expresado compone el argumento, entre otros, de Frederick Nunn<sup>7</sup>, William Sater junto a Holger Herwig<sup>8</sup> y la compilación de Brian Loveman y Thomas Davies Jr<sup>9</sup>.

<sup>4</sup> ROBERT POTASH, *El Ejército y la Política en Argentina, 1928 – 1945. De Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1985.

<sup>5</sup> IBÍDEM, p. 34.

<sup>6</sup> IBÍDEM, p. 21.

<sup>7</sup> FREDERICK M. NUNN, *Yesterday's soldiers. European military professionalism in South America, 1890-1940*, Lincoln. University of Nebraska Press, 1983.



Se refiere también al tema el investigador francés Alain Rouquié, quien en su libro *Poder militar y sociedad política en la Argentina*<sup>10</sup> expresa una postura similar a la de Potash, y al omitir el tratamiento integral de la cuestión estratégica y geopolítica de la región, afirma que “ningún peligro exterior justifica un reequipamiento masivo y acelerado del Ejército Argentino en ese momento [1922 – 1928]. Por el contrario, la diplomacia argentina hace hincapié en el pacifismo del país y se declara favorable, todavía a fines de 1923, a un desarme continental”<sup>11</sup>. Esto se contrapone con los hechos acaecidos en el año 1929, en el marco de la tensa situación vivida con Chile, tal como hace referencia Miguel Ángel Scenna en su libro *Argentina – Chile: una frontera caliente*<sup>12</sup>, y confirman Andrés Cisneros y Carlos Escudé en su *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*<sup>13</sup>. Así, queda en evidencia que el análisis de las causas del crecimiento del gasto militar en el lapso referido por parte de Rouquié, soslaya la condición conflictiva, y por lo tanto no termina de explicar las verdaderas razones en torno a los sensibles incrementos presupuestarios y la evolución orgánica del ejército.

Asimismo cabe destacar que la menor producción de investigaciones con rigor científico sobre los hechos históricos ocurridos en nuestro país en los años veinte, ocasiona un vacío de conocimiento que involucra por igual a todas las áreas y ámbitos, incluyendo al militar. Si bien es posible hallar información—y en menor medida algunas investigaciones—acerca del lapso en cuestión, ésta suele ser fragmentaria, al proponer desarrollos conceptuales en torno a lo político o bien a la dinámica de las relaciones internacionales, pero que no abordan desde una óptica integral la realidad estratégica y geopolítica. Una excepción a esto es el libro de Liliana Brezzo y Beatriz Figallo, *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración. Imagen histórica y re-*

<sup>8</sup> WILLIAM F. SATER AND HOLGER HERWIG, *The grand illusion. The prussianization of the Chilean Army*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1996.

<sup>9</sup> BRIAN LOVEMAN AND THOMAS M. DAVIES JR, *The Politics of Antipolitics: The Military in Latin America*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1989.

<sup>10</sup> ALAN ROUQUIÉ, *Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina. Hasta 1943*, t. I, Buenos Aires, Emecé, 1981.

<sup>11</sup> IBÍDEM, p. 167.

<sup>12</sup> MIGUEL ÁNGEL SCENNA, *Argentina – Chile. Una frontera caliente*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1981, pp. 157 a 163.

<sup>13</sup> ANDRÉS CISNEROS Y CARLOS ESCUDÉ, *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, Tomo VII, Cap. 36, disponible en internet <http://www.argentina-rree.com/7/7-043.htm>, consultado el 19 de agosto de 2016.

laciones internacionales<sup>14</sup>, quienes han estudiado la problemática regional en los albores de la centuria pasada, pero poniendo énfasis en las relaciones de política exterior y la correlación sincrónica de los hechos institucionales relevantes en algunos países. En este sentido también debe destacarse la obra de Luis Moniz Bandeira, *Argentina, Brasil y Estados Unidos de la Triple Alianza al Mercosur: conflicto e integración en América del Sur*<sup>15</sup>.

El marco de referencia propuesto para esta tesis, consiste en un abordaje interdisciplinario del problema de estudio a través de una pluralidad de teorías interpretativas que permitan un análisis multicausal del tema.

En primer término y como elemento sustantivo, se acude al empleo de la teoría estratégica clausewitziana.<sup>16</sup>

Clausewitz y su teoría han trascendido hasta nuestro tiempo a través de su obra *vom Kriege* conocida en español como *De la Guerra*<sup>17</sup>. Su aporte esencial se constituye en torno a un tratamiento deductivo del fenómeno de la guerra que discurre ordenadamente entre los principios, la naturaleza y los fines a los cuales sirve la resolución violenta de los conflictos.

Se destaca por su concepción como una singular filosofía de la guerra en tanto reflejo del entramado social, hecho político y herramienta al servicio del gobierno para el manejo de las relaciones interestatales.

Su condición teórica es producto de las observaciones de las campañas de Federico El Grande en las Guerras de Silesia (1740 – 1763) y, en forma particular, de la experiencia militar del autor en las guerras napoleónicas. De este modo, *vom Kriege* supera el punto de vista principista de Jomini<sup>18</sup>, de carácter prescriptivo, para alcanzar

<sup>14</sup> LILIANA BREZZO Y BEATRIZ FIGALLO, *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración. Imagen histórica y relaciones internacionales*, Rosario, Instituto de Historia, 1999.

<sup>15</sup> LUIS ALBERTO MONIZ BANDEIRA, *Argentina, Brasil y Estados Unidos de la Triple Alianza al Mercosur: conflicto e integración en América del Sur*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2004.

<sup>16</sup> En alusión a Carl Philipp Gottlieb von Clausewitz (ducado de Magdeburgo, 1780 - Silesia, 1831), militar prusiano y uno de los más influyentes historiadores y teóricos de la ciencia militar moderna.

<sup>17</sup> Esta investigación utilizará tres ediciones diferentes de la mencionada obra. En primer lugar la considerada como fuente para este trabajo que fue editada en 1922 por el Círculo Militar e incluye solamente el Libro I del original, traducida de la quinta edición alemana, y luego reeditada en forma completa (los cuatro libros) por el mismo Círculo Militar en 1968. La segunda versión que emplearemos es la correspondiente a Ediciones Mar Océano del año 1960, traducida por Raquel Warschawer de Setaro, y posteriormente reeditada en 1983 por Solar. La tercera versión es la correspondiente a una edición del Ministerio de Defensa de España del año 1999.

<sup>18</sup> ANTOINE-HENRI DE JOMINI (1779 – 1869), militar nacido en Payerne, en el cantón de Vaud (Suiza). Sirvió en el ejército francés, así como en el ejército imperial ruso. Alcanzó la fama como escritor y tratadista del arte de la gue-

una concepción normativa integral que abarca los aspectos subjetivos de la guerra, como el comportamiento humano ante situaciones límites, el rol de las fuerzas morales para sostener la lucha, la personalidad del comandante para influir en las operaciones y factores hasta entonces no contemplados, como el azar y la noción de riesgo.

También corresponde a Clausewitz la consideración de la estrategia como categoría de análisis bélico y nivel de conducción (político y militar), que complementa a la táctica, pero que difiere en sus fines en el marco del conflicto. Así, las definiciones de batalla y combate vinieron a clarificar la comprensión de los acontecimientos guerreros en orden a mejorar la aplicación de los medios materiales para el logro de los fines de la guerra, entendiendo a ésta como un hecho esencialmente político.

De toda la teoría estratégica clausewitziana, dos aspectos sobresalen para argumentar este trabajo. El primero tiene que ver con el papel decisivo del enfrentamiento de fuerzas para el logro de los objetivos militares (y consecuentemente con valor para la política) en vistas a la finalización de la campaña en un teatro de operaciones. En este sentido, la aplicación de los medios materiales en forma violenta constituye un punto ineludible en la planificación militar, al extremo de no admitirse como válido un plan de guerra que obvie las batallas. De esto se desprende una mentalidad ofensiva de carácter permanente que abarca la totalidad de los combates dentro de una contienda y predispone a una actitud similar de parte de los comandantes y sus tropas.

La otra cuestión relevante para nuestra investigación es la naturaleza trinitaria de la guerra, vale decir la combinación de pueblo – ejército – gobierno como fórmula de acción ineludible para preparar, emprender y sostener un conflicto armado. Dentro de esta idea aparece la figura del Estado en la conducción política de las operaciones como requisito para convalidar la legitimidad y necesidad de la misma, desconociendo los hechos de armas generados en forma singular y en función de intereses particulares, como fuera el caso del Medievo, y reservando al Estado – Nación el monopolio en el uso de la violencia controlada para la resolución de sus problemas.

Además del marco teórico que brinda el pensamiento de Clausewitz nos valdremos de la teoría del conflicto tal como la entiende Federico Frischknecht, esto es, en el con-

texto de la “visión estratégica que representa las racionalidades interdependientes”<sup>19</sup>, y “como el estado normal de la interacción social”<sup>20</sup>.

De este modo, el conflicto se presenta como el enunciado del problema estratégico, la interpretación de la situación táctica en términos de la voluntad de los actores. El conflicto resulta de los valores que atribuyen los actores a los objetos, que se convierten así en intereses. Como los objetos son interdependientes, también lo son los intereses, que configuran así la trama que relaciona los antagonistas por identificación, poder y fuerza.

El conflicto es, a la vez, el resultado de los esquemas conceptuales del protagonista y no tiene garantía alguna de ser congruente con la visión de los demás actores. La congruencia sólo puede ser el producto de las maniobras, entendiendo que toda situación estratégica tiene un alto grado de subjetividad y ninguna garantía de verdad.

Interacción, acción social o acción política es la acción con significado. La interacción se materializa en la comunicación, y fundamentalmente en la existencia del mensaje estratégico que intercambian los actores en torno a la consecución de sus fines.

Así, el conflicto es la interpretación de la situación táctica que le otorga sentido bajo la forma de intereses de los actores y del conocimiento común de los objetos. De esta forma “el consenso es la identificación cooperativa producto de la coincidencia de fines. Es por eso que cuando no existe consenso la única opción posible para conducir el conflicto es el poder. La política por su parte, lidera el conflicto mezclando en proporciones adecuadas el consenso y el poder”.<sup>21</sup>

Como complemento de lo anterior, cabe señalar la vigencia del antagonismo entre Estados dentro del marco temporal de esta investigación y, en particular, para el caso de Argentina, Brasil y Chile, quienes bajo la figura de hipótesis de conflicto identificaban a los países limítrofes como potenciales enemigos, situación que condujo a la búsqueda de equilibrio de poder, tal como lo expresa Guillermo Oyarzábal<sup>22</sup>.

<sup>19</sup> FEDERICO FRISCHKNECHT, *Dirección recursiva*, Buenos Aires, El Ateneo, 1994, p. 125.

<sup>20</sup> IBÍDEM, p.47.

<sup>21</sup> FEDERICO FRISCHKNECHT Y MARIO LANZARINI, *Lógica, teoría y práctica de la estrategia*, Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 1995, p. 24.

<sup>22</sup> GUILLERMO OYARZÁBAL, “Las Fuerzas Armadas (1914 – 1943)”, en: *Nueva Historia de la Nación Argentina*, t. VIII, Buenos Aires, ANH, 2001, pp. 179 y 187.

El tercer elemento del presente marco estará dado por la geopolítica, entendiendo a la misma “como un área de análisis multidisciplinario de las ciencias sociales que estudia la influencia de los factores geográficos en la vida y evolución de los Estados, a fin de extraer conclusiones de carácter político que sirvan de guía al estadista en la conducción de la política interna y externa del Estado”<sup>23</sup>. Podemos decir, entonces, que existe una relación simbiótica entre Estado y territorialidad, ya que el espacio se presenta absoluto y neutro en tanto no se encuentre organizado jurídicamente. En contraposición, apenas una comunidad domina un territorio determinado, este se politiza a favor de aquella, y obra como elemento de identidad—y por lo tanto diferenciador—de las nacionalidades. Es en este contexto donde obtiene pleno significado la geopolítica, conjugándose con la permanente búsqueda de los intereses vitales de un Estado.

Reconoce su origen conceptual en el siglo XIX, de la mano de Johan Rudolf Kjellén<sup>24</sup>, Friedrich Ratzel<sup>25</sup> y Karl Haushofer<sup>26</sup>, siendo este último ampliamente conocido por sus ideas sobre el *Lebensraum* (o teoría del espacio vital). Esta concepción hipotética alude al territorio en conexión directa con la autosuficiencia de un Estado, pues presenta al espacio estatal como medida de la capacidad de abastecimiento y satisfacción de las necesidades de sus habitantes y, por extensión, como factor esencial a preservar o incrementar, desde que constituye la medida del poder y grandeza de una Nación.

Asimismo, el máximo exponente de la escuela inglesa, Sir Halford John Mackinder<sup>27</sup>, continuando en la línea de pensamiento de Haushofer, propone una teoría denominada como área pivote<sup>28</sup> o *heartland* (corazón del territorio). Esta noción guarda vigencia hasta nuestros días y expone una visión esencialmente terrestre de la percepción geopolítica entre Estados, enunciando que quien logre dominar el sector central o *heartland*—tanto propio como de un eventual oponente—controlará la totalidad del espacio conflictivo. En particular, dentro de la amplia conceptualización existente de la geopolítica, tomaremos esta última interpretación para encuadrar nuestro trabajo a

<sup>23</sup> MIGUEL ÁNGEL BARRIOS, *Diccionario latinoamericano de seguridad y geopolítica*, Buenos Aires, Biblos, 2009, p. 193.

<sup>24</sup> (1864 – 1922). Destacado geógrafo y politólogo, fue quien acuñó el término geopolítica en 1899.

<sup>25</sup> (1844 – 1904). Considerado el fundador de la geografía humana.

<sup>26</sup> (1869 – 1946). Político, militar, geógrafo e historiador alemán.

<sup>27</sup> (1861 – 1947). Geógrafo y político británico.

<sup>28</sup> HALFORD JOHN MACKINDER, “The Geographical Pivot of History”, Primera edición 1942, Londres, En: *Democratic Ideals and Reality*, Washington DC, National Defence University Press, 1996, pp. 175-194.



nivel regional, habida cuenta de su vigencia temporal dentro del lapso de estudio y la aceptación y puesta en práctica de sus conceptos por parte de Argentina, Brasil y Chile.

Finalmente, adherimos al concepto de que “la geopolítica hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial fue una disciplina predominantemente determinista, organicista, belicista y expansionista”<sup>29</sup>, cuya doctrina jalonó el rumbo de las relaciones entre los países arriba mencionados.

El último aspecto del marco de referencia tiene por eje la Historia de las Relaciones Internacionales en su sentido más amplio.

En este orden de ideas es menester destacar que la Historia de las Relaciones Internacionales ha dejado de considerarse como una historia exclusivamente diplomática, circunscripta por enfoques provenientes del Derecho Internacional, para transformarse en un campo historiográfico con vocación interdisciplinaria, que da cuenta de la conducta externa de naciones, regiones, pueblos y personas, en obligada y decisiva interacción con lo interno, donde se destacan los factores de poder y, entre ellos y a los fines de esta investigación, el ámbito militar.

Desde que Pierre Renouvin, a través de su *Historia de las Relaciones Internacionales*<sup>30</sup>, aplicara el concepto de fuerzas profundas a la Historia internacional -siguiendo la tradición historiográfica de Lucien Febvre y Marc Bloch- emergió una historia con sentido transnacional que busca indagar en las relaciones entre las sociedades más que entre los Estados.

En la obra de Juan Carlos Pereira<sup>31</sup>, se ratifica la permanente evolución con sentido histórico del estudio de las relaciones internacionales, desde la impronta francesa hasta los enriquecedores puntos de vista de las escuelas británica, alemana e italiana, que vienen a complementar las estructuras asociativas y los planteamientos interpretativos de una ciencia que se orienta a la indagación de los vínculos entre los hombres, los estados y las colectividades supranacionales en el tiempo<sup>32</sup>. Los aportes de los investigadores españoles en dicha obra, que contiene un exhaustivo análisis de aspectos

<sup>29</sup> ADALBERTO AGOZINO, *Introducción a la geopolítica del siglo XX*, Buenos Aires, Ábaco, 2008, p. 18.

<sup>30</sup> PIERRE RENOUVIN, *Historia de las relaciones internacionales*, 3 tomos, Madrid, Aguilar, 1960.

<sup>31</sup> JUAN CARLOS PEREIRA (DIR), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Barcelona, Ariel, 2001.

<sup>32</sup> Cfr. JUAN CARLOS PEREIRA, “La Historia de las relaciones internacionales”, en: *Ayer* N° 42, Madrid, 2001, p. 13.

metodológicos, confirman el carácter científico de este campo disciplinar cuyo objeto de estudio es la sociedad internacional contemporánea.

Resultan de particular interés para esta investigación las ideas contenidas en la reciente obra de Robert Frank en donde las vinculaciones entre política interior, política exterior, estrategia, nacionalismos y suposiciones de la realidad del otro, dan lugar a una mirada enriquecedora en la que se funden lo nacional, lo internacional y lo transnacional<sup>33</sup>. La composición del poder duro a partir de la vinculación de los recursos económicos con las potencialidades militares, ofrece un adecuado marco para esta tesis<sup>34</sup>.

Asimismo, las argumentaciones sobre la relación entre estrategia y política exterior de un Estado, gravita en forma preponderante sobre este trabajo ya que juzga el valor de lo histórico militar más allá de una simple historia de las batallas, para situarlo en la dimensión integral del fenómeno bélico como hecho político y social<sup>35</sup>.

Para finalizar con este encuadre histórico de las relaciones internacionales consideramos pertinente llamar la atención sobre la conflictividad, como sustrato de existencia permanente en el plano internacional.

En este sentido, es importante trazar una mirada completa, tanto desde una configuración global que bien podría sintetizarse en la obra de Stanley Hoffmann y su conceptualización acerca de que “la política internacional es un estado de guerra, una competición de unidades en estado de naturaleza que no conocen otras restricciones que aquellas impuestas por las cambiantes necesidades del juego y las superficiales conveniencias de los jugadores”<sup>36</sup>, como en el plano espacial del Cono Sur a través de la obra compilada por Mario Rapoport y Amado Luis Cervo<sup>37</sup>, donde se analiza la inserción internacional de los países de la región desde su incorporación en la expansión de la economía liberal del capitalismo en el siglo XIX hasta sus procesos de cohesión interna como Estado Nación. Por su parte, Delia del Pilar Otero se aproxima al estu-

<sup>33</sup> ROBERT FRANK (DIR.), *Pour l'histoire des relations internationales*, Paris, PUF, 2012, pp. 147 – 151.

<sup>34</sup> IBIDEM, pp. 152 – 153.

<sup>35</sup> MAURICE VAÏSSE ET FREDERIC BOZO, “Stratégie et politique étrangère”, en: ROBERT FRANK (DIR.), *Pour l'histoire des relations internationales*, Paris, PUF, 2012, p. 315.

<sup>36</sup> STANLEY HOFFMANN, *Jano y Minerva. Ensayos sobre la guerra y la paz*, Buenos Aires, GEL, 1991, p. 9.

<sup>37</sup> MARIO RAPOPORT Y AMADO LUIS CERVO (COMPILADORES), *El Cono Sur. Una historia común*, Buenos Aires, FCE, 2002.

dio del espacio latinoamericano desde la visión de las controversias y el conflicto<sup>38</sup>. La autora arguye sobre la proyección de las ideologías desde los centros del poder mundial del momento, que interpretaban al territorio como la unidad de medida de la soberanía, bajo la noción del espacio como legado histórico y de las fronteras como líneas divisorias. Así la necesidad de preservar y/o expandir el territorio inducía a la disposición de un adecuado poder militar<sup>39</sup>.

Esta investigación se enfoca en el estudio de las relaciones de Argentina con Chile y Brasil dado su carácter de países preponderantes<sup>40</sup> en el Cono Sur de América, circunscribiéndose el análisis a los años que explican y anteceden en especial al lapso 1923 – 1930, ya que en este período además de concretarse una importante evolución del poder del Ejército Argentino, se sucedieron analogías y se desencadenaron procesos políticos y sociales semejantes en torno de los tres actores mencionados, aunque persistieron diferencias notables en cuanto al predominio e intenciones hegemónicas de cada país.

En lo concerniente al problema que da lugar a este trabajo, el mismo fue concebido en los siguientes términos:

- a. ¿Es posible identificar y explicitar los antecedentes que contextualizaron el significativo desarrollo del Ejército Argentino durante el período 1923 - 1930?
- b. ¿Cómo se relaciona el mencionado desarrollo con la profesionalización militar de principios del siglo XX?
- c. ¿Cuál es la influencia de la formación doctrinaria del cuadro de oficiales superiores en el proceso de evolución expresado?
- d. ¿Cuál fue la injerencia de la conflictividad a nivel regional sobre el desenvolvimiento material y orgánico del Ejército Argentino?

Luego es posible enunciar la hipótesis que sigue:

*La profunda evolución y crecimiento del Ejército Argentino entre 1923 y 1930 fue el resultado de la confluencia de tres factores determinantes, a saber:*

<sup>38</sup> DELIA DEL PILAR OTERO, "Las rivalidades regionales como elemento de legitimación del estado nacional en Sudamérica", en: EDMUNDO HEREDIA Y DELIA DEL PILAR OTERO, *Los escenarios de la Historia. Imágenes espaciales en las relaciones internacionales latinoamericanas*, Córdoba, Programa de Historia de las Relaciones Interamericanas CIFYH, 1996, pp. 122 – 123.

<sup>39</sup> IBÍDEM, p. 131.

<sup>40</sup> En términos de población y desarrollo económico y social.



- *El proceso de burocratización profesional de la institución que se inició en 1901 y se intensificó a partir de 1923 a causa de la situación regional;*
- *La existencia de un pensamiento militar propio devenido de la formación doctrinaria militar y combinado con las consecuencias de la Gran Guerra;*
- *La subyacente conflictividad que envolvía a la Argentina, Brasil y Chile demandaba un Ejército que garantizase el equilibrio militar en un marco de disuasión preventiva y preservación de los recursos estratégicos propios.*

Desde el punto de vista metodológico, la investigación se estructura sobre los siguientes objetivos:

✓ **Objetivo 1**

Analizar el escenario mundial y regional del período 1923 – 1930 y sus antecedentes inmediatos para establecer la situación general que enmarca el tema de estudio.

✓ **Objetivo 2**

Analizar las características del proceso de burocratización militar de principios del siglo XX, e interpretar sus causas y alcances a través del desarrollo evolutivo del Ejército Argentino, para determinar el inicio, duración y culminación del mismo.

✓ **Objetivo 3**

Analizar los aspectos doctrinarios esenciales presentes en la formación militar de los oficiales superiores del período de estudio, e interpretar su influencia sobre la visión estratégica y geopolítica para establecer las pautas sobresalientes del pensamiento militar de la época y el modelo de conducción de fuerzas.

✓ **Objetivo 4**

Identificar y analizar los eventos y cuestiones conflictivas entre la Argentina, Brasil y Chile para explicar su influjo sobre la evolución material y orgánica del Ejército Argentino.

Cada uno de los objetivos mencionados constituye un capítulo de la presente tesis, los cuales versan sobre los consiguientes aspectos:

○ **Capítulo I**

Expone las condiciones imperantes en cuanto a las manifestaciones sociales, culturales y políticas a nivel regional -Argentina, Brasil y Chile- y también mundial, en orden a contextualizar el objeto de la investigación desde una visión global de la década de 1920. Se analiza la incidencia local y regional de la Revolución Mexicana, la Revolución Rusa, la *Gran Guerra* y el fenómeno de los nacionalismos en el período posterior al primer conflicto mundial.

## ○ **Capítulo II**

Estudia el fenómeno discontinuo de la profesionalización militar como antecedente del crecimiento sustantivo del Ejército Argentino entre 1923 – 1930.

Aborda el tema desde la perspectiva legal, organizacional y presupuestaria, con acento en la falta de consumación del proceso mencionado, lo que desembocó en una necesidad organizacional de la Fuerza.

Reviste particular interés el ordenamiento jurídico impulsado en torno del Servicio Militar Obligatorio, los numerosos decretos afines y las Memorias de Hacienda y Guerra, para dar cuenta del impacto administrativo y financiero del sistema de reclutamiento, toda vez que generó un incremento de recursos humanos que no fue acompañado del desarrollo en equipos y armamentos.

## ○ **Capítulo III**

Investiga el proceso de formación de los oficiales superiores del Ejército a fin de establecer qué elementos doctrinarios, tácticos, estratégicos y geopolíticos intervinieron en la conformación de un pensamiento militar autóctono y cuáles fueron sus efectos en términos evolutivos para la Fuerza.

Para ello, se analiza el plexo doctrinario germano de la época haciendo hincapié en el concepto de *nación en armas*.

Los elementos más valiosos para este estudio son el pensamiento clausewitziano, las publicaciones de la Biblioteca del Oficial del Círculo Militar, la *Revista Militar*, el boletín *Estudios y Comunicaciones de Información de la Escuela Superior de Guerra*, la *Revista de Derecho, Historia y Letras* fundada por Estanislao Zeballos, las Memorias y Libros Históricos de la Escuela Superior de Guerra, los archivos correspondientes a José Félix Uriburu y Agustín Pedro Justo (Archivo General

de la Nación), y también las fojas de servicio de los oficiales superiores entre 1920 – 1930, que forman parte de una serie documental de interés y se encuentran en el Archivo General del Ejército.

#### ○ **Capítulo IV**

Indaga sobre la magnitud del conflicto entre Argentina, Brasil y Chile (ABC) en vistas a determinar su aptitud causal respecto del crecimiento del Ejército Argentino, y qué consecuencias o resultados produjo tal situación, incluyendo las leyes que se dictaron.

Se estudian los escenarios estratégicos y geopolíticos de los tres países involucrados, a través de la producción historiográfica de la época y bibliografía actual, como así también archivos, memorias y boletines militares de los ejércitos del ABC. Además se examina el rol del petróleo en cuanto a su importancia como fuente de energía primaria en reemplazo del carbón y, por ende, tanto como objeto de conflicto para su resguardo como sujeto del desarrollo de los países.

También se explora el proceso y las derivaciones de la Quinta Conferencia Panamericana (1923) por su importancia para la identificación de la conflictividad regional, y la ley secreta 11.266 (ley de Armamentos) de 1923, por constituir la consecuencia de mayor entidad en el marco de los disensos dentro del ABC. El conocimiento del tratamiento parlamentario de esta normativa aporta información desconocida y de sumo valor, ya que el carácter secreto de la misma impidió su investigación hasta el año 2006.

En función del diseño metodológico observado y al verificarse la hipótesis mediante la comprobación de las tres variables expuestas, será posible indagar en aspectos de fondo de la realidad histórica que ayuden a comprender mejor ciertas actitudes institucionales del sector militar de la sociedad argentina de la década del veinte.

En síntesis, se pretende enriquecer el conocimiento historiográfico con un enfoque integral del problema desde la Historia militar contemporánea, para procurar respuestas superadoras a partir de reconocer la multiplicidad causal que explique la evolución organizacional -cuantitativa y cualitativa- del Ejército Argentino durante el período 1923 – 1930. Este recorte temporal obedece, justamente, al lapso dentro del cual se

verificaron los cambios estructurales y materiales de la Fuerza, como así también la definición del pensamiento militar que acompañaría a la profesionalización.



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

# CAPÍTULO I

## EL ESCENARIO MUNDIAL Y REGIONAL

### A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Eric Hobsbawm propuso una periodización de la Historia contemporánea en la que contemplaba un *corto siglo XX*<sup>41</sup>, signado por el surgimiento y caída de la ex Unión Soviética (1917 – 1991), en contraposición con la existencia de un *largo siglo XIX* que se caracterizó por la supremacía de los imperios<sup>42</sup>. Esta segmentación supone que los tres primeros lustros del XX constituyeron una prolongación de la centuria anterior, y que tanto la guerra mundial como la revolución bolchevique fueron el punto de inflexión político y social de una realidad planetaria que tenía su epicentro en Europa, pero que extendió sus efectos al continente americano.

En esta lógica de imbricaciones y recurrencias fácticas, es que nos apoyamos para estructurar el contexto mediato e inmediato que da sentido y explica los antecedentes más importantes en torno de nuestro objeto de estudio.

A grandes rasgos se puede decir que la transición entre el XIX y el XX, no solo fue dilatada sino además traumática. La Gran Guerra amalgamó una tragedia de dimensiones mundiales, en la que se fundieron desde cuestiones de política internacional hasta asuntos étnicos y de desarrollo social de los pueblos. El conflicto trastocó las concepciones existentes y puso en duda, entre otras cosas, la viabilidad de las democracias liberales como sistemas de gobiernos axiomáticos y permanentes.

Así, el siglo XIX supo proyectar al futuro las consecuencias de la Segunda Revolución Industrial<sup>43</sup>, que optimizó la calidad de vida, pero también cambió la forma de ganar dinero y de hacer la guerra. Las implicancias económicas se trasuntaron en una internacionalización del trabajo (subdivisión entre productores primarios y manufactura industrializada)<sup>44</sup> y una producción a escala masiva que ocasionó tanto el reemplazo del

<sup>41</sup> Ver: ERIC HOBSBAWM, *Historia del siglo XX, 1914 – 1991*, Barcelona, Crítica, 1995.

<sup>42</sup> Ver: ERIC HOBSBAWM, *La era del imperio, 1875 – 1914*, Buenos Aires, Crítica, 1998.

<sup>43</sup> EDWIN LIEUWEN, *Armas y política en América Latina*, Buenos Aires, Sur, 1960, p. 55. Este reconocido historiador estadounidense, especializado en asuntos militares, considera que recién en el primer cuarto del siglo XX se hicieron evidentes los efectos de la Revolución Industrial en el ámbito latinoamericano.

<sup>44</sup> Dentro de esta *distribución* productiva la Argentina exportaba trigo y carne vacuna, Brasil hacía lo propio con el café, Chile se sustentaba con el salitre, Bolivia producía estaño, México comercializaba plata y el Caribe y los Estados centroamericanos exportaban café y bananas. La falta de desenvolvimiento industrial dejaba a estos países en una situación colonial, en términos económicos, ver: EDWIN LIEUWEN, op. cit., p. 56.

hombre por la máquina -con la consabida pérdida de empleo- como el menoscabo de las personas al ser tratadas como herramientas antes que como seres humanos<sup>45</sup>.

Ya en 1848 Marx y Engels habían advertido las secuelas sociales que estas nuevas formas tecnológicas ocasionaban en las sociedades industrializadas<sup>46</sup>, lo que llevó a la Iglesia católica a expresarse mediante la encíclica *Rerum Novarum* (de las cosas nuevas) del Papa León XIII, en 1891<sup>47</sup>.

El positivismo dominaba el modelo cultural y proponía la exaltación de la ciencia a través del método experimental, como única medida para la validación del conocimiento. Así, todo lo que no fuera susceptible de verificación mediante los sentidos, carecía de valor científico.

En el plano militar, no sólo la técnica modificaba la doctrina táctica sino que también el concepto napoleónico del Estado como sujeto de la guerra vería alterada su esencia con el advenimiento de la era de las masas, y la consiguiente necesidad de mayor profesionalismo para preparar y conducir las operaciones. Ya no bastaba la *junta de guerra*<sup>48</sup> como recurso de asesoramiento al comandante en plena acción, y se percibía la carencia de metodologías que apoyasen la toma de decisiones, cada vez más compleja ante el avance de la tecnología al servicio del combate con telégrafos, ferrocarriles y desplazamiento de efectivos y suministros a gran escala. De ello habían dado muestra la Guerra de Secesión Americana (1861 – 1865), la de la Triple Alianza (1865 – 1870), la Austro - prusiana (1866), la Franco - prusiana (1870 – 1871), la del Pacífico (1879 – 1883), la Hispano - cubana (1895 – 1898), la segunda Guerra anglo - bóer (1899 – 1902) y también la Ruso - japonesa de 1905.

Lo anterior derivó en desarrollos de profesionalización militar<sup>49</sup> en el espacio latinoamericano, que procuraron -con diversa suerte según el país- sistematizar los proce-

<sup>45</sup> Ver: TULIO HALPERIN DONGHI, *Vida y muerte de la república verdadera (1910 – 1930)*, Buenos Aires, Ariel, 1999, p. 146.

<sup>46</sup> Ver: KARL MARX Y FRIEDRICH ENGELS, *El manifiesto comunista*, Buenos Aires, Claridad, 1967.

<sup>47</sup> LEÓN XIII, *Carta encíclica Rerum Novarum: sobre la situación de los obreros*, disponible en internet [http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf\\_l-xiii\\_enc\\_15051891\\_rerum-novarum.html](http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html), consultado el 12 de enero de 2016.

<sup>48</sup> Conferencia o deliberación de altos jefes militares acerca de la situación de las operaciones y de las medidas que deben adoptarse para proseguirlas con mayor eficacia. Ver: HORACIO CABANELLAS DE TORRES, *Diccionario Militar*, Tomo II, Buenos Aires, 1962; JOSÉ ALMIRANTE, *Diccionario Militar*, Madrid, Imprenta del Depósito de la Guerra, 1869 y ANTONIO VALLECILLO, *Ordenanzas de S.M. para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus ejércitos*, Tomo I, Tratado II, Título XVII, Art. 56 y 57. Madrid, Imprenta de Andrés y Díaz, 1850, Pág. 662.

<sup>49</sup> Ver: EDWIN LIEUWEN, op. cit., pp. 49 – 129.



sos organizacionales a fin de adecuar las estructuras a los desafíos de cambio del conflicto armado.

En la Argentina de 1900, la también llamada burocratización militar estuvo centrada en dos aspectos: la implementación del servicio militar obligatorio y la organización de estados mayores con carácter permanente y capacitación específica<sup>50</sup>.

Ello se sumaba a los avances que había significado la unificación de la fuente de reclutamiento de oficiales, con la decisión del presidente Sarmiento de crear el Colegio Militar de la Nación en 1869. Su cometido final era ajustar las funciones del componente militar a sus dos funciones primarias, cuales eran el mantenimiento del orden interno y la defensa contra las agresiones externas. De esta manera, la profesionalización alejaba a los militares de las tareas políticas y los ceñía al entorno castrense.

Es claro que la impronta de burocratización militar surgió en Europa, en particular nos referimos a Francia y muy especialmente a Alemania, quien constituyó el paradigma exitoso de fuerzas militares eficientes y victoriosas, al que imitaron por igual Argentina<sup>51</sup>, Chile<sup>52</sup> y Brasil<sup>53</sup>, cuyas sociedades advertían en el Viejo Continente el arquetipo a alcanzar.

Pero también Uruguay y Bolivia recibieron instructores alemanes en el seno de sus fuerzas militares en 1899, mientras que Chile desde 1905 irradió la doctrina teutona a través de misiones militares en Colombia, Venezuela, Paraguay y El Salvador, sin descontar la asistencia de oficiales ecuatorianos y nicaragüenses a las aulas de las academias militares chilenas<sup>54</sup>. Perú y Guatemala tuvieron influencia francesa en 1900, mientras que los EEUU hicieron sentir su preponderancia en la zona del Caribe en la

---

<sup>50</sup> En líneas generales, la profesionalización se definía como una modernización que procuraba reestructurar la Fuerza. Si bien comprendió varias acciones vinculadas con la educación (Escuela de Tiro, Escuela de Clases), el armamento, los equipos y materiales bélicos y hasta la adquisición de predios para el adiestramiento (Campo de Mayo y Campo de los Andes en Mendoza), se destacaron como hitos del proceso la Escuela Superior de Guerra y el servicio militar obligatorio.

<sup>51</sup> Para obtener un acabado concepto de la importancia que Alemania revistió para el Ejército Argentino en cuanto a modelo de profesionalismo ver: ENRIQUE DICK, *La profesionalización en el Ejército Argentino (1899 – 1914)*, Buenos Aires, ANH, 2014, pp. 59 – 213. También FERNANDO GARCÍA MOLINA, *La prehistoria del poder militar en la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2010, pp. 26, 41, 47 – 64 y 77 – 85.

<sup>52</sup> No por conocida debe soslayarse la presencia alemana, desde muy temprano (1885), con la figura de Emilio Köerner quien llegó a comandar en jefe el Ejército de Chile, ver: ENRIQUE BRAHM GARCÍA, *Preparados para la guerra. Pensamiento militar chileno bajo influencia alemana 1885-1930*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 2003, pp. 38 – 45.

<sup>53</sup> EDWIN LIEUWEN, op. cit., p. 51.

<sup>54</sup> ÍDEM.

primera década del siglo XX, más como una intervención militar que como una ayuda aceptada<sup>55</sup>.

Es importante señalar que el modelo germano se sustentaba en dos conceptos que obraban a guisa de ejes integradores del resto de las acciones.

Uno era el de la geopolítica que señalaba en tono determinístico las posibilidades y debilidades de un país desde su geografía. Posturas como la Rudolf Kjellén en su libro *El Estado como forma de vida*<sup>56</sup> proponían una concepción darwinista de la nación con respecto al medio, entendiéndolo como un organismo vivo que condicionaba su existencia al entorno en el cual se desarrollaba. Esta teoría fue avalada luego por el mayor general Karl Haushofer con la noción del espacio vital (*Lebensraum*), por la cual el territorio se configuraba como elemento central para la supervivencia del Estado y se justificaban así políticas de expansión y anexión<sup>57</sup>.

En segundo lugar encontramos el prototipo de *nación en armas*, sobre el que volveremos en forma reiterada a lo largo de este trabajo, y que por ahora definiremos como el esfuerzo mancomunado de la totalidad de las fuerzas y sectores de un país en apoyo al esfuerzo bélico, tanto en la paz como en la guerra<sup>58</sup>.

Como se dijo, tanto los estados mayores incorporados a la orgánica del Ejército como el servicio militar obligatorio, constituyeron los elementos visibles de la modernización. En el primer caso, la creación de la Escuela Superior de Guerra en 1900 cristalizó la iniciativa de su fundador el general Luis María Campos, a instancias del presidente Julio Argentino Roca. Ambos aceptaron el modelo prusiano para la normalización de los procesos decisorios de las grandes unidades, en la idea de dotar a la Fuerza de un perfil científico que carecía<sup>59</sup>.

En cuanto a la obligatoriedad militar ciudadana como sistema de reclutamiento para la tropa, diremos que desde su génesis se presentó bajo un tratamiento controvertido, ya que dio lugar a largos debates en el ámbito legislativo. Esto trasuntaba las visiones encontradas entre los militares agrupados en torno del *viejo* y del *nuevo* Ejército<sup>60</sup>. Aunque la postura oficialista se impuso en los debates y se sancionó la ley 4031, no

<sup>55</sup> EDWIN LIEUWEN, op. cit., p. 52.

<sup>56</sup> Ver: RUDOLF KJELLÉN, *States som lifsform*, Estocolmo, Hugo Gebers, 1916.

<sup>57</sup> MINISTERIO DE DEFENSA DE ESPAÑA, *Diccionario de relaciones internacionales y política exterior*, Madrid, Ariel, 2008, pp. 427 – 429.

<sup>58</sup> TULIO HALPERIN DONGHI, op. cit., pp. 207, 208 y 242 – 244.

<sup>59</sup> ENRIQUE DICK, op. cit. pp. 32 – 35.

<sup>60</sup> IBÍDEM, pp. 37 y 38.



fueron pocos los ajustes y modificaciones que la norma sufrió en los años posteriores, como consecuencia de haberse adoptado un modelo foráneo sin adaptación a la idiosincrasia argentina. Si bien en el capítulo siguiente discurremos sobre este tema, es pertinente señalar que el servicio militar obligatorio manifestó innumerables vicios en su práctica, lo que generó un entramado de disposiciones y actores prontos a evadir las responsabilidades emanadas de la norma y, en definitiva, hacer de ella una medida de cumplimiento relativo según las influencias, las procedencias sociales y la laxitud de algunos funcionarios para el otorgamiento de las anheladas excepciones<sup>61</sup>.

## 1. El impacto de la Revolución mexicana

La revolución mexicana fue el evento político de mayor relevancia en el continente americano en la primera mitad del siglo XX. Su índole social combinada con intereses particulares, institucionales y también extranjeros, hicieron de ella un fenómeno de características singulares, con una dinámica caótica y consecuencias múltiples<sup>62</sup>. Aun cuando su propósito fue de inclusión social a través de una reforma agraria que permitiera mejorar la calidad de vida de los sectores más pauperizados de la sociedad, rápidamente devino en un conflicto de réditos individuales de hacendados, políticos y militares que terminó por enrarecer el clima social y afectar en forma dramática las instituciones del país<sup>63</sup>.

Iniciada en 1910 con el levantamiento contra el gobierno de Porfirio Díaz, hacia 1924 era evidente la desconfianza generada en la República Argentina, a nivel de la opinión pública<sup>64</sup> y de las estructuras gubernamentales<sup>65</sup>, que veían en las

<sup>61</sup> GERMÁN SOPRANO, "Ciudadanos y soldados en el debate de la ley sobre el Servicio Militar Voluntario en la Argentina democrática", en: *Prohistoria*, Año XIX, N° 25, 2016, p. 133 y HUGO QUINTERNO, *Fuego amigo, el ejército y el poder presidencial en Argentina (1880 – 1912)*, Buenos Aires, Teseo, 2014, pp. 318 – 367. Cabe agregar que el servicio militar obligatorio, a pesar de sus imperfecciones, operó como amalgama y marco identitario de la inmigración masiva en las primeras décadas del siglo XX, cumpliendo una función más social que militar.

<sup>62</sup> JAN BAZANT, *Breve historia de México. De Hidalgo a Cárdenas (1805 – 1940)*, Tlahuapán, Premia, 1986, pp. 114 – 119.

<sup>63</sup> ÍDEM. La revolución se caracterizó por un entramado de acciones violentas a instancias de caudillos y personajes políticos surgidos mayormente del sector militar. A partir de 1913 con la muerte de Francisco Madero a manos de una sublevación militar encabezada por el general Victoriano Huerta, la situación devino en una guerra civil que amenazaba desestabilizar el escenario americano septentrional. Esto ocasionó la intervención de los EEUU.

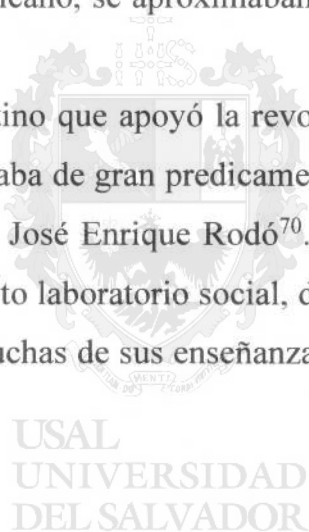
<sup>64</sup> OLIVIER COMPAGNON, *América Latina y la gran guerra*, Buenos Aires, Crítica, 2014, p. 42. Mientras que en Argentina se asociaba la revolución con el fenómeno ocasionado por la apertura democrática de la ley Sáenz Peña y la amenaza de eclosión social, en Brasil recordaba la guerra de Canudos y los intentos secesionistas.

<sup>65</sup> PABLO YANKELEVICH, "Diplomáticos, periodistas, espías y publicistas: la cruzada mexicana – bolchevique en América Latina", en: *Historia*, N° 28, San Pablo, UNESP, 2009, p. 497.

repercusiones de la revolución una amenaza a las instituciones y al tejido social<sup>66</sup>. No era menor el recelo que provocaba la presencia de un agregado obrero del gobierno mexicano, con jurisdicción sobre Argentina, Chile y Uruguay, en la idea de que ello procuraba implementar una verdadera “cruzada bolchevique de origen mexicano”<sup>67</sup>.

Pablo Yankelevich afirma que un sector de la intelectualidad argentina y de la política ligado con el partido socialista, adhirieron al espíritu de la revolución. Tal fue el caso de Manuel Ugarte que defendía la unidad latinoamericana<sup>68</sup>, en oposición a los Estados Unidos que propugnaba la doctrina del panamericanismo. También se enroló en esta postura la mayor parte del socialismo, que con su impronta anticlerical y antimilitar buscaba identificarse con preceptos internacionalistas que, en el escenario americano, se aproximaban a la situación que México auspiciaba<sup>69</sup>.

Otro intelectual argentino que apoyó la revolución fue José Ingenieros, que para la década del veinte gozaba de gran predicamento entre la juventud universitaria, al igual que el uruguayo José Enrique Rodó<sup>70</sup>. El primero llegó a afirmar en 1922 que México era “un vasto laboratorio social, donde los países de América Latina podremos aprovechar muchas de sus enseñanzas para nuestro propio desenvolvimiento futuro”<sup>71</sup>.



<sup>66</sup> RICARDO WEINMANN, “La revolución mexicana y la diplomacia argentina (1910 – 1913). Los prolegómenos de la mediación del ABC”, en: *Temas de Historia argentina y americana*, N°6, Buenos Aires, UCA, 2005, p. 143. También ver: PABLO YANKELEVICH, “México – Argentina. Itinerario de una relación. 1910 – 1930”, en: *Tzintzun Revista de Estudios Históricos*, N° 45, Morelia, México, Universidad Michoacana, 2007, pp. 83 y 84. También ver: TULIO HALPERIN DONGHI, op. cit., p. 82.

<sup>67</sup> PABLO YANKELEVICH, “Diplomáticos...” op. cit., p. 502. Esto tenía que ver con el esfuerzo mexicano de irradiar la revolución para lograr el apoyo del resto del continente frente a la injerencia norteamericana. Esto último era particularmente difícil ya que las realidades de ambos países eran bastante diferentes; mientras que en la Argentina la clase media era de origen inmigratorio y urbano, en México era de composición indígena y campesina, ver: EDWIN LIEUWEN, op. cit., p. 67. Otro aspecto que marca las situaciones disímiles, fue que en México dicha revolución derivó en una aversión hacia los españoles, cosa que no sucedió en la República Argentina, ver: PABLO YANKELEVICH, “Hispanofobia y revolución: españoles expulsados de México (1911 – 1940)”, en: *Hispanic American Historical Review*, N° 86, Durham, Duke University Press, 2006, p. 30.

<sup>68</sup> PABLO YANKELEVICH, *Miradas australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, 1910 – 1930*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1997, p. 156.

<sup>69</sup> IBÍDEM, pp. 172 y 173. Para 1916 el partido socialista argentino ya había establecido vínculos con el constitucionalismo mexicano a través de la visita de Carlos Loveira a Buenos Aires, p. 182.

<sup>70</sup> TULIO HALPERIN DONGHI, op. cit., p. 63.

<sup>71</sup> PABLO YANKELEVICH, “México – Argentina...” op. cit., p. 96.

Un hecho determinante en el desarrollo de la revolución fue la decisión del presidente norteamericano Woodrow Wilson de invadir el puerto de Veracruz en 1914. Las fuerzas estadounidenses permanecieron desde el 21 de abril hasta el 23 de noviembre, fecha en la que entregaron la comarca al general mexicano Cándido Aguilar que formaba parte del ejército constitucionalista de Venustiano Carranza, a quien Wilson sostenía en contra del presidente—luego depuesto—Victoriano Huerta. Más allá de las intrigas internacionales que la revolución iba provocando, lo que importa destacar sobre la invasión de Veracruz es que dicho puerto se encuentra próximo a los pozos petrolíferos de Tampico y Pueblo Viejo, y por lo tanto la injerencia americana fue sospechada como un intento de hacer pie en territorio mexicano para controlar las fuentes de hidrocarburos, que comenzaban a revelarse como el futuro de la energía a escala planetaria<sup>72</sup>.

Esto impactó en forma negativa en sectores sociales, políticos, intelectuales y en los militares argentinos, originando un fuerte rechazo a la actitud norteamericana. En realidad el sector castrense veía una doble amenaza en el acontecimiento, ya que a la violación de la soberanía territorial se le sumaba la avidez por el petróleo, considerado de valor estratégico dentro del concepto de nacionalismo económico<sup>73</sup>, y como parte indivisible de la idea de *nación en armas*. Los generales Enrique Mosconi, Isidro Arroyo y Alonso Baldrich junto con el contraalmirante Manuel Lagos, serían precursores de la idea del dominio de la producción petrolera por parte del Estado, y plantearían matices en cuanto al grado de regulación estatal de la extracción y comercialización del fluido, lo que a su vez enfrentaría a grupos políticos representados por la *Alianza Continental*<sup>74</sup> que defendía el monopolio del Estado sobre los hidrocarburos, contra la posición más moderada de la *Liga Patriótica*<sup>75</sup>.

En la difusión del nacionalismo económico y el control del petróleo, se destaca la figura de Mosconi quien divulgó estas ideas más allá de los límites de la República Argentina. Reviste particular importancia la visita que realizó a México en

<sup>72</sup> JAN BAZANT, op. cit., pp. 128 y 129. Al respecto y coincidente con esta postura ver: PABLO YANKELEVICH, *Miradas australes...*, op. cit., p. 186.

<sup>73</sup> CARL SOLBERG, *Petróleo y nacionalismo en Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p. 130.

<sup>74</sup> TULIO HALPERIN DONGHI, op. cit., p. 244.

<sup>75</sup> Ver: LUIS MARÍA CATERINA, *La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, Corregidor, 1995, p. 62.

febrero de 1928, donde disertó sobre la temática petrolera y la experiencia argentina, en la Universidad Nacional de ese país<sup>76</sup>.

En definitiva, la incursión por tierras aztecas dejó traslucir la oposición mayoritaria a la política del panamericanismo que impulsaban los Estados Unidos desde principios del siglo XX, lo que dio lugar al surgimiento de un sentimiento latinoamericano<sup>77</sup> que impugnaba la hegemonía del país del norte y que se tradujo en un pseudo - progresismo que teorizaba con una paz imperecedera entre las naciones hispanoamericanas<sup>78</sup>.

En torno del conflicto entre Estados Unidos y México se suscitó la mediación de Argentina junto con Brasil y Chile para morigerar la situación<sup>79</sup>. Esta acción de búsqueda de consenso en una crisis tripartita (presidente Huerta, ejército constitucionalista de Carranza y EE.UU.), acabó por ser funcional al presidente Wilson a pesar de los esfuerzos para evitar o retirar las tropas americanas de Veracruz<sup>80</sup>. Pero lo más importante fue que se establecieron las bases para lo que en 1915 quedaría acordado como pacto del ABC. Fue firmado el 25 de mayo de ese año y se basó en los tratados de arbitraje ya existentes entre los tres países. En él se estipuló la obligatoriedad de no practicar actos hostiles durante la etapa inicial de una disputa, y se instituyó una comisión permanente tripartita, con sede en Montevideo, para la investigación e informe de cualquier controversia<sup>81</sup>.

USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

<sup>76</sup> ENRIQUE MOSCONI, *Dichos y hechos*, Buenos Aires, El Ateneo, 1938, pp. 141 – 168. Al respecto, Gadano no duda en conferirle el status de “símbolo del nacionalismo petrolero latinoamericano”, ver: NICOLÁS GADANO, *Historia del petróleo en la Argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2006, pp. 162 y 170.

<sup>77</sup> DELIA OTERO, “Políticas e ideologías en los procesos de integración del Cono Sur, siglo XX”, en: MARIO RAPOPORT Y AMADO LUIZ CERVO (compiladores), *El Cono Sur. Una historia común*, Buenos Aires, FCE, 2001, p. 209.

<sup>78</sup> TULIO HALPERIN DONGHI, op. cit., p. 215. Entre los principales referentes de esta corriente de pensamiento se encontraba Manuel Ugarte.

<sup>79</sup> JUAN ARCHIBALDO LANÚS, *Aquel apogeo. Política internacional argentina (1910 – 1939)*, Buenos Aires, Emecé, 2001, p. 201. El autor sostiene que existen dos versiones acerca de la mediación. Por un lado los países del ABC se habrían dirigido a Wilson y Huerta para ofrecer sus buenos oficios en el conflicto, mientras que otra interpretación asegura que fue el secretario de Estado Bryan quien solicitó la acción al ABC. Por su parte, Beatriz Solveira aclara que no se dispone de documentación que acredite o desestime, en forma categórica, ninguna de las posturas anteriores, pero conjetura acerca de la alta probabilidad de que hubieran existido gestiones confidenciales previas que dieron lugar a la mediación, ver: BEATRIZ SOLVEIRA, *La Argentina, el ABC y el conflicto entre México y Estados Unidos (1913 – 1916)*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos, 1994, pp. 15 y 17.

<sup>80</sup> DELIA OTERO, “Políticas e ideologías...” op. cit., pp. 201 y 202. También ver: PABLO YANKELEVICH, *Miradas australes...* op. cit., p. 177.

<sup>81</sup> IBÍDEM, p. 203.

Vale decir que un convenio de común acuerdo para interceder en la crisis mexicana, se transformó en un medio para la resolución de litigios entre los firmantes, aunque imperfecto y amenazado por la realidad geopolítica del momento.

En efecto, siguiendo a Delia Otero se puede decir que las desconfianzas y suspicacias fueron más fuertes que las congruencias en el seno del ABC, ya que el predominio del perfil jurídico del pacto -que procuraba instituir una entente cordial sin la correspondiente voluntad política- “revelaron los conflictos latentes que se habían pretendido ocultar en la letra de los tratados”<sup>82</sup>. Esto ocasionó que desde su génesis en 1914, el tratado estuviese signado por las dilaciones y desconfianzas entre las partes<sup>83</sup>. Asimismo, la hegemonía que se criticaba a los EE.UU. era la que se pretendía imponer, en forma inducida, desde el bloque del ABC para el resto de Sudamérica. Esto se motivaba en que la concepción del vínculo regional en el Cono Sur carecía de la noción de multilateralidad, de manera que lo que se negociaba en el seno del ABC se pretendía que fuera aceptado por el resto del subcontinente<sup>84</sup>.

Pero lo verdaderamente sustantivo es la evidencia de tensiones geopolíticas hacia el interior del ABC, que persistirían a lo largo de varias décadas y, en especial, en los años veinte<sup>85</sup>. De hecho, los países signatarios eran vistos en Latinoamérica más como rivales de actitud coactiva que como posibles amigos, incluso porque eran los de mayor desarrollo militar de la región, luego de los Estados Unidos<sup>86</sup>.

Tanto en Argentina como en Chile el pacto tuvo férreos opositores. Estanislao Zeballos y Luis Tamini<sup>87</sup> se mostraron contrarios ya que percibían la intención de Brasil de erigirse en árbitro sudamericano con el respaldo de América del Norte. También Hipólito Yrigoyen sería refractario al ABC, porque veía un intervencio-

---

<sup>82</sup> IBÍDEM, p. 204.

<sup>83</sup> IBÍDEM, p. 198.

<sup>84</sup> IBÍDEM, p. 199.

<sup>85</sup> LUIS ALBERTO MONIZ BANDEIRA, *Argentina, Brasil...* op. cit., p. 117. Hacia 1917 la rivalidad entre Argentina y Brasil reflejaba la disputa económica entre Gran Bretaña y EE.UU. habida cuenta del protagonismo que estos ejercían sobre los primeros.

<sup>86</sup> DELIA OTERO, “Políticas e ideologías...” op. cit., p. 208.

<sup>87</sup> Colaborador polémico en la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, nacionalista y férreo defensor de la reincorporación de los territorios pertenecientes al antiguo virreinato como elemento clave del fortalecimiento argentino. Sostenía la inevitabilidad del conflicto argentino-brasileño, ver: ANDRÉS CISNEROS Y CARLOS ESCUDÉ, op. cit., disponible en internet <http://www.argentina-rree.com/7/7-055.htm>, consultado el 21 de agosto de 2016.



nismo encubierto de Brasil<sup>88</sup>. Por su parte, en un amplio sector del ejército de Chile se consideraba al pacto como un instrumento “artificioso, inocuo y peligroso”<sup>89</sup>, ya que las partes no tenían intereses en común y mantenían serias diferencias limítrofes, sin soslayar la vocación atlántica de Argentina y Brasil frente a la visión geopolítica dominada por el Océano Pacífico en el país trasandino<sup>90</sup>.

El ABC no fue ratificado por la Argentina y su vigencia caducó, de hecho, cuando Brasil le declaró la guerra a las Potencias Centrales en 1917, en consonancia con los Estados Unidos<sup>91</sup>.

## 2. La Guerra Mundial y la Revolución Rusa

Compile las derivaciones de estos eventos hacia el escenario regional de nuestro estudio, implica un esfuerzo de síntesis que parte de la comprensión de la guerra primero, y de la revolución después, teniendo en cuenta la complejidad de origen de la primera<sup>92</sup>. La interpenetración natural que estos acontecimientos presentan, obliga al estudio simultáneo de sus consecuencias a nivel americano y, especialmente, en el Cono Sur, ya que lo sustancial para este trabajo radica en las cuestiones que el conflicto mundial dejó al descubierto y las conductas adoptadas por los distintos sectores de la sociedad. Vale decir, que fueron tan trascendentes para la Argentina las consecuencias de la guerra a lo largo de su desarrollo, como las repercusiones que persistieron luego del armisticio del 11 de noviembre de 1918.

En agosto de 1914 la Guerra Mundial que se desató tras el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria en Sarajevo, sorprendió a la opinión pública del Cono Sur que entendía al fenómeno como un suceso distante, europeo y de alguna manera incomprensible para la cotidianeidad del subcontinente, a pesar de que algunos sectores intelectuales y militares venían avizorando el conflicto<sup>93</sup>.

<sup>88</sup> LUIS ALBERTO MONIZ BANDEIRA, op. cit., p. 205.

<sup>89</sup> IBÍDEM, p. 206.

<sup>90</sup> ÍDEM.

<sup>91</sup> Otros autores sostienen que el ABC perdió vigencia cuando la República Argentina se negó a participar en la reunión preparatoria de la Quinta Conferencia Panamericana a comienzos de 1923. Ver: OLIVIER COMPAGNON, op. cit., p. 44. Cabe señalar la dura oposición de Yrigoyen para impedir la ratificación legislativa del mismo, ver: FERNANDO SABSAY Y ROBERTO ETCHEPAREBORDA, *El Estado liberal democrático*, Buenos Aires, Eudeba – Macchi, 1987, p. 121.

<sup>92</sup> MAX HASTINGS, 1914. *El año de la catástrofe*, Buenos Aires, Paidós, 2014, p. 18.

<sup>93</sup> OLIVIER COMPAGNON, op. cit., p. 33.

A esto se le debe sumar la particular concepción de las relaciones exteriores que tenían Argentina, Chile y Brasil, en la que si bien existían intereses económicos fuertes con algunos países europeos<sup>94</sup>, prevalecía el marco continental al momento de diseñar estrategias de vinculación diplomática.

Así las cosas, resulta natural la neutralidad oficial de los gobiernos latinoamericanos ante el inicio de la contienda, porque se percibe al conflicto como ajeno y mediatizado por la lejanía al teatro de operaciones<sup>95</sup>. Sin embargo, no pasaría mucho tiempo para que la guerra replicase en el subcontinente, desde la toma de posición por parte de intelectuales hasta la participación de contingentes de inmigrantes y de sus hijos en la conflagración<sup>96</sup>, que fue importante en países como Argentina y Brasil.

Es posible identificar un primer tramo en el impacto de la guerra sobre la subregión y Argentina, y se ubica entre la neutralidad decretada por Victorino de la Plaza en 1914 y la entrada en el conflicto de los Estados Unidos en 1917. Durante este lapso los juicios de políticos, militares e intelectuales se aglutinaron en torno de germanófilos y aliadófilos<sup>97</sup>. Desde un primer momento la masa del sector castrense continuó demostrando su preferencia por el modelo alemán que servía de paradigma al proceso de profesionalización del Ejército. Los intelectuales y referentes de la cultura adherían a la causa aliada de la Triple Entente<sup>98</sup> y el segmento político dividía sus parcialidades indistintamente, pero con una visible desazón respecto de las expectativas que la civilización había depositado en las democracias liberales. Ambas posturas se resumían en la linealidad casi instintiva que proponía el enfrentamiento de la civilización (encarnada por Francia y sus aliados) contra la barbarie que significaba el militarismo alemán<sup>99</sup>.

<sup>94</sup> DELIA OTERO, "Políticas e ideologías..." op. cit., p. 239. Hacia 1920 el protagonismo de las inversiones comerciales era de EEUU en desmedro de Gran Bretaña. Se destacaban las empresas automotores, textiles, maquinarias y refinación del petróleo y el incremento de la ya existente industria frigorífica.

<sup>95</sup> OLIVIER COMPAGNON, op. cit., p. 35.

<sup>96</sup> Para el caso de los inmigrantes franceses ver: HERNÁN OTERO, *La guerra en la sangre. Los franco – argentinos ante la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009. En cuanto a la participación de italianos ver: FERNANDO DEVOTO, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2006, p. 315 y ss.

<sup>97</sup> OLIVIER COMPAGNON, op. cit., pp. 70 – 79.

<sup>98</sup> IBÍDEM, pp. 87, 93 y 111. Este juicio involucra por igual a la Argentina y Brasil. En el caso chileno la germanofilia se su ejército era indiscutible, quedando para el sector político una preferencia por Gran Bretaña.

<sup>99</sup> IBÍDEM, pp. 84 – 97. En términos estratégicos y culturales la Primera Guerra Mundial también puede ser definida como la compulsa, dentro del continente europeo, entre el paneslavismo y el pangermanismo.